



Solemnidad de la Santísima Trinidad

(ciclo A)
31 de mayo de 2026

1. Notas exegéticas

Lectura del libro del Éxodo: 34, 4b-6. 8-9
Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso

Los capítulos 32 al 34 del libro del Éxodo son capítulos dramáticos en los que se refleja la protesta del pueblo a Dios a través de sus mediadores Moisés y Aarón, pasajes donde queda en evidencia el que era, es y será el gran pecado del pueblo: la idolatría. Después de la escena en que el pueblo adora el becerro de oro, Moisés sube al monte Sinaí para encontrarse con Dios llevando consigo dos tablas de piedra en reemplazo de las que había roto. Sube al monte para renovar la alianza y también para interceder por el pueblo.

Es este un pasaje de intimidad que revela el deseo de Moisés de conocer a Dios con una mayor “profundidad”: Dios concede esta oportunidad a su siervo Moisés y entonces le indica dónde puede encontrarlo. Dios pasa delante de él y se le revela como un Dios “compasivo y misericordioso”, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. Moisés se dirige a Dios con una súplica ferviente a favor de su pueblo por el cual siente una gran solidaridad a pesar de su rebeldía y en este contexto de pecado y de alianza, de idolatría y de súplica de intercesión, Dios deja saber y entender a Moisés que su misericordia es infinitamente superior a su justicia.





Plan de Predicación

Daniel 3, 52. 53. 54. 55. 56

A ti gloria y alabanza por los siglos.

Los tres jóvenes que han sido liberados del horno de fuego castigados por Nabucodonosor, elevan un canto de acción de gracias y bendición a Dios que ha mostrado su fidelidad y compañía a sus fieles. La palabra bendición en hebreo proviene de la raíz hebrea bérej, que significa rodilla, por lo que bendecir, significa ponernos de rodilla: no se trata de recibir o pedir favores, no es un acto de expresar quejas o lamentos, es conceder a Dios el lugar que a Él le corresponde, y al manifestar cada bendición, esto es, la paternidad (Dios de nuestros padres), a su Santo Nombre, al Templo, a su Trono, al que escruta los abismos, a la bóveda celeste, se está reconociendo que su presencia lo abarca todo.

Este cántico como salmo litúrgico tiene la doble función de servir como memoria y proyección: memoria para recordar que Dios está presente y actuando en todo tiempo y lugar, su misericordia y su amor no se dejan opacar, por lo que es una certeza de saber que está en nuestras luces y sombras, que santifica los gestos de amor y purifica con el don de su perdón; así mismo, es proyección porque bendecir implica ser portador de un nombre, servir como embajador, y en el contexto de la Santísima Trinidad, es la oportunidad para construir el sentido del proyecto de vida desde la bendición.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo

Ante la pregunta de la búsqueda de Dios, el apóstol Pablo, en esta carta escrita en el año 57, nos responde con unos verbos clave: regocijar, reajustar, consolar, pensar, pacificar, buscar el regalo de su amor, para que Él habite en nosotros. Hoy, estas acciones parten de una acción concreta que refleja lo que llevamos dentro: el saludo. Al saludar, no solo cumplimos con una norma de cortesía, en el saludo se refleja lo que lleva el corazón. Con la sonrisa, la palabra, la mano o el abrazo, allí se siente la presencia de Dios.

Este saludo ha servido de inspiración para iniciar cada celebración litúrgica: “Que la gracia y paz del Señor estén siempre con ustedes”. La forma de saludar, independiente de las culturas o regionalismos, es una bella provocación para acoger la permanencia de Dios, recibir los bienes de la salvación, la gracia, el amor y la comunión que son





Plan de Predicación

atribuidos a cada una de las tres personas de la Trinidad, el Amor del Padre, la Redención desde el Hijo, la presencia transformadora que ejerce el Santo Espíritu. Por tanto, la expresión existencial de la acción de Dios es un acto de confianza y abandono en el amor divino, que se hace donación en la cotidianidad, desde la acogida al hermano hasta la renuncia al egoísmo para dar la vida.

Lectura del santo evangelio según san Juan 3,16-18

Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por Él.

El contexto es el diálogo de Jesús con Nicodemo, rabino y maestro de la ley, estudioso que va en búsqueda de Jesús por la noche, seguramente la persona más culta con la que el Señor se ha encontrado, conocedor del derecho y de la más alta teología de su tiempo. Nicodemo habla en plural aludiendo a los fariseos, el diálogo comienza en el verso 2; si bien habla de los signos de Jesús, vale la pena resaltar que hasta aquí Jesús solo ha realizado un signo en el Evangelio de Juan que, no se trata de las bodas de Caná, tampoco lo que hizo en Nazareth; se trata no de un milagro, sino de la expulsión de los vendedores del Templo, un signo de contradicción que ha generado la indignación entre las autoridades religiosas, signo que además es una profanación del Templo, ya que para ellos ninguno que no tenga el “espíritu profético” puede realizar un signo así.

Nicodemo tiene una misión por cumplir, se trata de convencer a Jesús acerca de las concepciones religiosas de los fariseos. La noche era considerada por los rabinos como el tiempo propicio para dedicarse al estudio de la torá (cf. Sal 1), pues en la noche resurgen los interrogantes más profundos que muchas veces en los ruidos del día intentamos callar.

Jesús introduce el tema de nacer de lo alto que lo leemos en los versos anteriores y Nicodemo se siente “desplazado” porque no ha venido a esto, es otro su objetivo; Jesús habla incluso de las imágenes del Antiguo Testamento: Moisés, la serpiente en lo alto, y puntualiza el Señor: es necesario que así sea alzado el Hijo del Hombre.

En el Evangelio de Juan, sus interlocutores difícilmente entienden lo que Jesús quiere decir porque, sobre todo las autoridades religiosas, quieren continuar entendiendo lo que ellos conciben, aquella predicación que se ha convertido en su zona de confort. Nicodemo no hablará más.





Plan de Predicación

Jesús continúa hablando y nos hace una revelación preciosa; algunos llegan a afirmar que estos 3 versos condensan toda la revelación de Dios. Después de hablar del nuevo nacimiento y de que el Hijo del Hombre debía ser levantado, se ve aquí la reflexión de la comunidad primitiva que iluminada por el Espíritu ha comprendido la revelación del verdadero rostro del Padre que había sido donada por Jesús; la ha comprendido después de la Pascua, ha sido revelada a la luz del Espíritu Santo, y es la verdad sobre Dios. Jesús nos presenta una imagen nueva del Padre con dos verbos que lo caracterizan: 1) ama: “Dios ha amado tanto al mundo”, se trata de un amor completamente gratuito, donación total, es una necesidad interior de hacer siempre el bien, dispuesto a donarlo todo, incluso la vida, sin importar si es por el enemigo; 2) ha dado: El verbo dar aquí significa don gratuito y el objeto es para que quien crea en el Hijo, no se pierda, sino que tenga la vida eterna. El Hijo ha recibido la vida eterna y la ha donado totalmente; creer significa aceptarlo como modelo de hombre, adherirse en este proyecto de humanidad nueva, proyecto que tiene como programa el amor.

Crear en Jesús significa aceptar su propuesta de humanidad, cuyo enfoque está en portar y vivir el Reino de Dios, equivale a vivir como Él vivió, que la vida divina se haga vivencial en la donación de la propia vida. Acoger la forma de vida de los hijos de Dios es la eternidad. Se distingue bios de vida biológica, zoé que es la vida eterna: pensar la eternidad no significa dar continuidad a la condición biológica y corporal, significa mejor vivir como Dios, es decir, indestructible, es la que se da hoy, todo lo que hacemos con amor perdura como expresión de una belleza que jamás se olvida ni se supera.

Lo que se condena no es la persona, el pecador no es la fuente del juicio, se condena el pecado y el mal que destruye la vida divina que le corresponde al ser humano, ya que un padre que es solo amor no puede juzgar ni rechazar a sus hijos, solo tiene para ellos, y es así como la identidad de Jesús (Dios salva) expresa la esencia de Dios, Él lo único que hace es salvarnos, cuidarnos, protegernos, apartarnos de todo aquello que nos hace esclavos. La esclavitud nunca nos permite desarrollarnos ni crecer, por el contrario, al ser libres, se entiende por qué el amor nos hace crecer y surgir, no desde el individualismo, sino en la donación, quien ama genera amor, quien dona vive feliz, pero quien quiere acumular y dominar es esclavo.





II. Pistas homiléticas

Nicodemo nos representa de alguna manera a nosotros aferrados a tradiciones y a maneras de concebir a Dios que no permiten la apertura de la mente y del corazón y que de frente a la novedad de Jesús preferimos casi siempre permanecer en el confort de una religiosidad aprendida y practicada siempre de la misma manera. La novedad que propone Jesús es un vino nuevo que puede llegar a romper los odres viejos.

Los paganos imaginaban a sus divinidades como caprichosas, celosas de sus “vidas inmortales” que habían dado a los hombres la muerte, pero la vida que no acaba nunca era reservada para ellos y de los hombres pretendían ser servidos, que les ofrecieran holocaustos, sacrificios, rezos, oraciones, y ellos a su vez devolverían sus favores como “premios” a quienes esto ofrecían; esta era la concepción pagana del rostro de Dios. Los hebreos creían por su parte en el dios legislador, un juez justo que separaba a los buenos de los malos, amaba a los buenos y odiaba a los malos, está claro que estas concepciones de Dios y además la farisaica se encuentran todavía en muchas personas, las incluimos en nuestra imagen de Dios e incluso así la enseñamos. Un dios que hace milagros, que castiga, que premia o condena es una imagen que necesita purificación.

Crear en Jesús es permitir que la vida donada se manifieste en nosotros, así como ha sido revelada en plenitud en Jesús de Nazareth. Jesús era movido por este Espíritu que el Padre le ha donado. Es el amor el que fluye a través de la Trinidad y que recibimos también nosotros cuando decidimos vivir según este amar y este dar la vida. Es un amor gratuito (didomi en griego), cuya finalidad es alcanzar la eternidad, y él ha venido para que creamos en Él, no pide nada a cambio.

El rostro del Padre se manifiesta no como un bien físico y tangible, es una acción que equivale a donación, a entrega total, a un amor que es capaz de crear y dar vida. Por ello, la grandeza de ser hijos de Dios no quiere decir ser fruto de alguien más, significa parecerse a, imitar a, ser idéntico a. En ese sentido, ser hijos de Dios se traduce en que los demás vean en nuestras palabras y obras la belleza del amor de Dios, que nos parecemos a Él en la totalidad del amor, y esta totalidad es evidente en la persona de





Plan de Predicación

Jesús. La salvación es una realidad actual, es presente, latente, y el creer es asumir la identidad de Jesús, recibir la salvación que él dona y ser medio de salvación para todos aquellos que están hoy inmersos en la esclavitud.

Estamos llamados a ser libres, Dios no nos condena, es nuestra esclavitud la que nos impide ser eternos. Por ello, vivir como hijos de Dios se resume en vivir el amor como donación, sin esperar nada a cambio, desde una libertad que se hace entrega, una libertad que convoca a salir de las esclavitudes, porque un corazón libre sabe amar de forma incondicional.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a la celebración de la Santísima Trinidad, misterio central de nuestra fe. Hoy nos reunimos para contemplar a Dios no como un ser solitario, sino como una comunidad de amor de tres divinas personas; adoramos al Padre que nos crea, al Hijo que nos redime y al Espíritu Santo que nos santifica. Dispongamos el corazón para celebrar a Dios Uno y Trino.

Monición a las lecturas

La Palabra de hoy nos advierte que es necesario meditar y orar para comprender el misterio de la Trinidad, que no se conoce por la vía intelectual, sino profundizando nuestra relación con Dios porque somos sus hijos. Esa es nuestra identidad. La comprensión de la Trinidad se verifica en lo concreto, en la vida cotidiana, en el guardar y en el vivir los preceptos y mandamientos del Señor. Escuchemos la Palabra que revela la verdad de Dios y su amor incondicional.





Oración de fieles

Presidente: Confiando en el amor incondicional de Dios, diverso en las Personas y uno en su naturaleza, presentemos nuestra oración confiada.

R/. Trinidad santa, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que, guiada por el Papa y demás pastores, refleje la comunión trinitaria y sea en el mundo signo de unidad, amor y fraternidad, superando toda división.
2. Por los gobernantes, para que, iluminados por el Espíritu Santo, la sabiduría divina los guíe a buscar el bien común, la justicia y la paz por encima de intereses particulares.
3. Por Colombia, en este día de elecciones presidenciales, para que el Espíritu Santo conceda discernimiento y responsabilidad a todos los colombianos e ilumine a quienes toman decisiones públicas y los conduzca a trabajar por la justicia, la verdad y la dignidad humana.
4. Por los que sufren, para que, en medio de los egoísmos y odios de este mundo, encuentren en Dios, fuente de amor y consuelo, la fortaleza ante la enfermedad, la pobreza y toda adversidad.
5. Por las familias, para que sean reflejo de la familia trinitaria, espacios de amor, respeto, unidad y acogida, donde se viva la fe en el día a día.
6. Por nuestra comunidad (parroquial), para que la celebración del misterio de Dios nos anime a superar todo egoísmo y a vivir en auténtica comunión con todos, en el respeto de las diferencias.

Presidente: Padre compasivo y misericordioso que por amor enviaste al mundo a tu Hijo para salvarnos, recibe nuestra súplica y que la acción del Espíritu Santo en nosotros la convierta en realidad. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.





Solemnidad de la Santísima Trinidad

Ciclo A
31 de mayo

I. Claves de reflexión

Acompañar

Queridos niños y niñas: recordemos entonces que nuestros padres quieren lo mejor para sus hijos y les muestran su amor sacrificándose por ellos. ¿Recuerdan algunas cosas que hacen sus padres por ustedes? (diálogo)

Al relacionarnos con una familia es necesario saber distinguir y relacionarse con el papá, con la mamá, con los hijos, los abuelos, tíos, etc., cada uno tal como es. De la misma manera tendremos que familiarizarnos con las tres personas que conforman la Santísima Trinidad.

La celebración de la solemnidad de la Santísima Trinidad nos da la oportunidad de acercarnos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, *descubriendo que Dios no es soledad infinita, sino comunión de luz y de amor¹, al tiempo que nos hace contemplar el misterio estupendo del cual provenimos y hacia el cual vamos, nos renueva la misión de vivir la comunión con Dios y vivir la comunión entre nosotros según el modelo de la comunión divina².*

Motivar

Dios manifiesta su amor por nosotros entregándonos a su Hijo que, con su muerte en la cruz y su resurrección nos da una vida nueva, feliz y eterna. Como nos decía san Pablo en su carta y nosotros vamos a repetir con mucha atención: la gracia del Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos nosotros.

El “misterio divino” de la Santísima Trinidad es maravilloso, aunque es tan grandioso que nunca podremos llegar a abarcarlo del todo. Si amamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, cada vez podremos conocer a las tres personas divinas, distinguiéndolas y aprendiendo a relacionarnos con cada una de ellas. Para hacerlo es necesario ir creciendo y madurando en nuestra fe.

¹ Benedicto XVI; Ángelus 11 de junio 2006

² Francisco, Ángelus del 31 de mayo 2015





Retar

Dios quiere que seamos como Él. Así como la Santísima Trinidad es unión y equipo, nosotros somos felices cuando no peleamos, cuando compartimos lo que tenemos y lo que nos gusta y cuando ayudamos en casa.

¡Cada vez que amas a alguien, te pareces un poquito más a la Santísima Trinidad!

Querido Señor: En este día, damos gracias por el tu amor de Padre, por la salvación que nos dio Jesucristo y por la luz y fuerza que nos regala tu Espíritu Santo. Te amo con todo mi corazón; Eres tres personas distintas, pero un solo Dios de amor.

Dios Padre, gracias por crearme y cuidarme.

Dios Hijo, gracias por enseñarme y ser mi amigo.

Dios Espíritu Santo, ven y llena mi corazón de luz.

Santísima Trinidad, quédate con mi familia, protege nuestro hogar y ayúdanos a vivir siempre en paz y alegría.

Amén.

Pídele a la Santísima Trinidad te acompañe y te ayude a amar de verdad y a servir a los demás. Vamos a hacer acciones concretas y reales: trabajar en equipo, ayudando en casa sin que tus padres te lo digan dos veces, ayudando a los compañeros en el colegio y haciendo oración. Reza el *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo* con más frecuencia y enséñales a otros esa bella invocación.





II. Subsídio litúrgico

Monición de entrada

Hoy es un domingo muy especial. Es la fiesta de la Santísima Trinidad: tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) que son un solo Dios y que se aman muchísimo. Ellos nos invitan a nosotros a ser parte de su familia y a amarnos como ellos: el Padre bueno y misericordioso que nos ama como sus hijos; Jesús, su Hijo, que muere y resucita para salvarnos; y el Espíritu Santo que nos da su fuerza y sus dones. Participemos con alegría en este encuentro de fe.

Monición a las lecturas

Dios nos cuenta cómo es Él, se da a conocer mediante sus acciones y su palabra. La Sagrada Escritura nos revela cómo Dios Padre nos cuida con misericordia y compasión, cómo Jesús (el Hijo) nos enseña el camino al cielo, y cómo el Espíritu Santo nos llena de amor. Dispongamos nuestra mente y nuestro corazón para escuchar el anuncio del amor de Dios.

Oración de fieles

Presidente: Jesús nos ha enseñado a llamar «Padre» a Dios. Con la confianza de ser hijos amados, y animados por el Espíritu Santo elevemos confiadamente nuestras oraciones a Él diciendo:

R/. Padre amoroso, escúchanos.

1. Por la Iglesia: para que todos los cristianos seamos amigos y vivamos unidos, demostrando que Dios es amor. Roguemos al Señor.
2. Por el papa León, nuestros obispos y sacerdotes: para que —asistidos por la sabiduría el Espíritu Santo— puedan guiarnos y contagiarnos la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.
3. Por nuestras familias: para que el amor que compartimos en casa sea como el amor de la Santísima Trinidad: lleno de paciencia, perdón y ayuda. Roguemos al Señor.
4. Por los niños del mundo, especialmente por los que están solos, enfermos o tristes: para que sientan el abrazo de Dios Padre y la protección de Jesús. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros: para que, al recibir a Jesús en la Eucaristía, nos unamos en profunda amistad con Él y compartamos nuestro amor con los demás. Roguemos al Señor.

Presidente: Dios Padre, que nos amas desde siempre, escucha las oraciones de tus hijos. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

